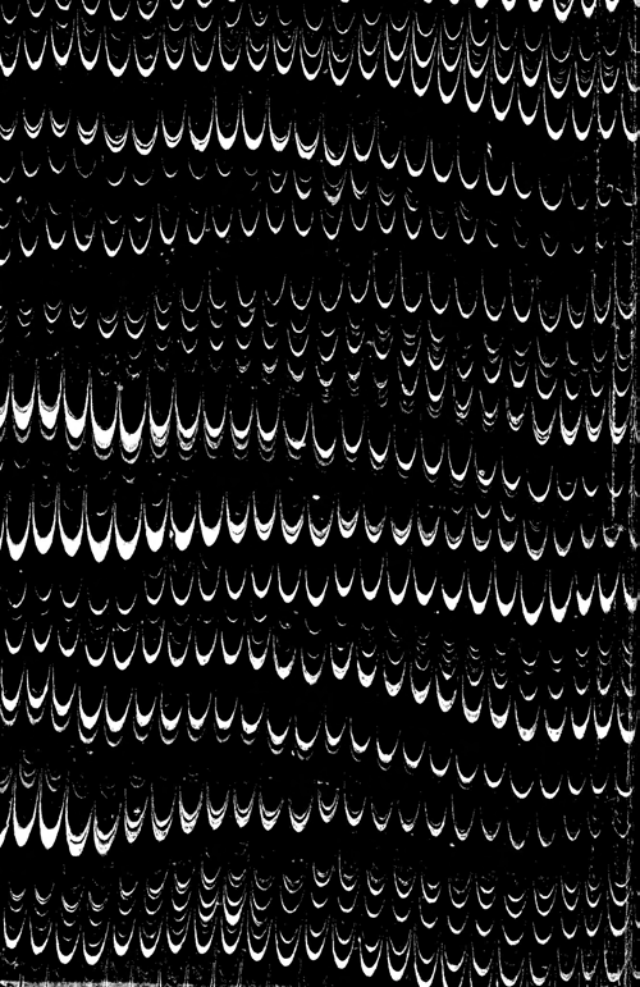
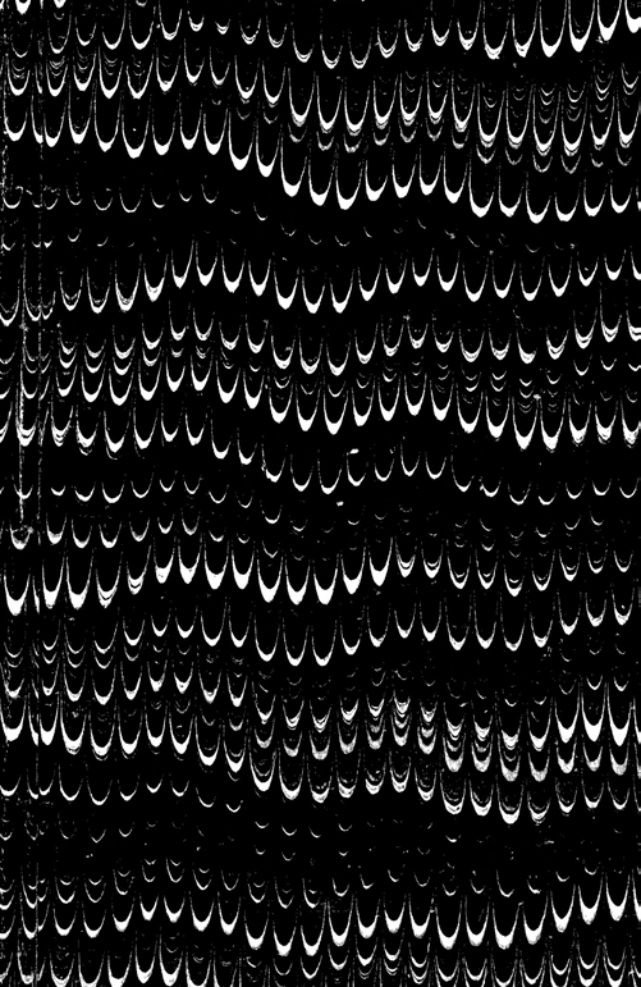






3127

Teatro Tomo II

Francisco Villalpessa

3128

AYUT.º ALMERIA

F. VILLALPESA

Donación: A. MORENO

Mater

Dolorosa

Tragedia vulgar en
un acto y en prosa
de Julio Dantas.

Arregio castellano
de

Francisco Villalpessa

Porto Alegre, Brasil, 1922

1185/20 Bl.

940

Personajes.

Maria del Carmen
Rosario.

Señor Domingo.

Señor Lopez

Andrés.

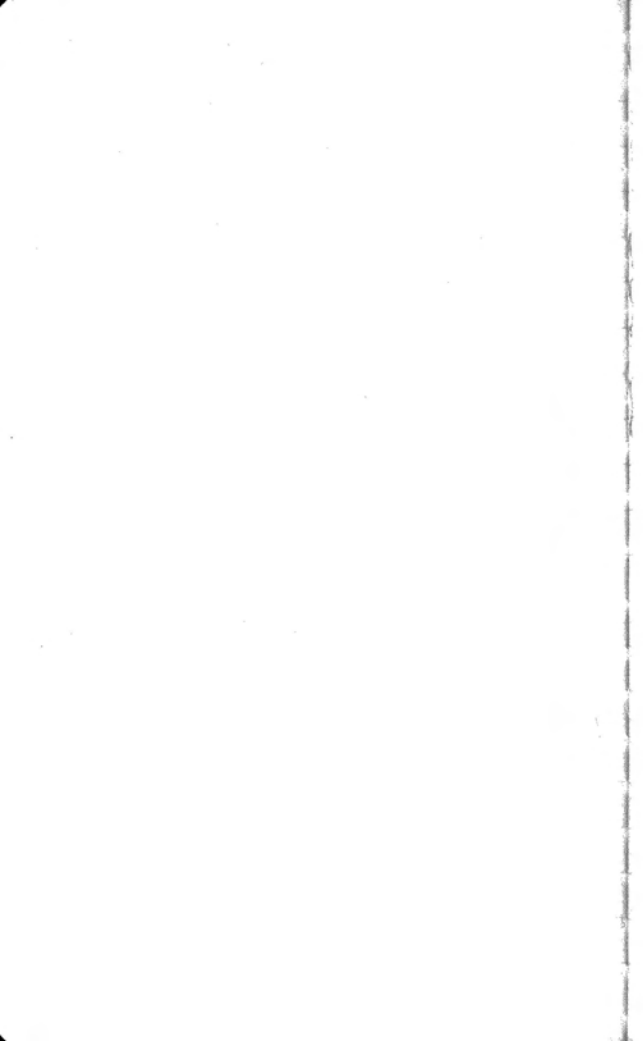
Pablito (5 a 7 años)

AVUY^o ALMERIA

F. VILLAESPEA

Donacion: A. MORENO

Epoca actual.



Acto II

Quarto en una casa de huéspedes.
 Casa antigua. Puerta al fondo que
 da a un Cor. con muy pocas cosas
 un radiador de hierro. Al segun-
 do término de la Derecha, una
 puerta verde, alisada, no prác-
 ticable. A la izquierda, un primer
 término, alisado, de una
 de puestas, con perfilería de latón.
 En uno de los proyectos, un radiador
 de hierro. En uno est. de la
 misma, en la rep. de la izquierda. La
 Ab. de la izquierda en una cómoda
 de tres caj. de. Sobre la cómoda una
 est. de la izquierda. En un banco
 un banco de bar. de la izquierda.
 Ab. de la izquierda. En uno est. de la
 izquierda. En uno est. de la izquierda.
 Al abrigo. En uno est. de la izquierda.
 Al abrigo. En uno est. de la izquierda.

ta' cerrada. Ofere llamar. La primera parte del dialogo transcurre fuera de la escena.

Escena I

Andrés y Rosario

Andrés (fuera, llamando). María del Carmen! ... María del Carmen!

Rosario (cuyo voz responde, también fuera) ¿Quién es?

Andrés. Oh, patrona! Salio' Maria del Carmen!

Rosario. No. V. V. Llame a la puerta.

Andrés (llamando de nuevo) Maria del Carmen! ... Maria del Carmen! (Después de un silencio) Parece que salio'...

Rosario (cuan fuera de escena, tocando a la puerta y llamando fuertemente), Carmela! ... Carmelita!

(Entro abriendo la puerta del fondo y llamando fuertemente) Salen! (Entra)

do, con gruesos zapatos, un pañuelo atado al corbata, y una larga escoba en la mano. ¿Para qué guerra a, Con mala?

Andrés (Entrando, litro, de above, en camiseta, con la chaqueta con el cuello levantado, Lucía mirando)

Rosario ¿Esa ropa?

Andrés La mía.

Rosario ¿De cuando es? ¿En casa?

Andrés Esa misma.

Rosario ¿Yo la he visto? ¿En casa? aun.

Andrés Como yo. Yo le dije que guerra la ropa. ¿Por qué? ¿Por qué? Hoy es domingo. Si yo me la he puesta, me la pongo le doy ropa.

Rosario (dándole la mano)

¿Tal vez sea ella? Es esta? (a un gesto de Andrés) ¡Ah! La buena, la

ver sea aquella que está ahí en
la cuerda.

Andrés. En la cuerda?

Rosario (señalando a la ropa que se ve en la cuerda) Allí. ¿No ves aquella?

Andrés. ¿Todavía se conoce la ropa que le di hace ocho días? Está bien!... Quiero salir, y no tengo camisa... Ni camisa ni cuello!...

La culpa es mía... Porque soy tonto... Por tener piedad de la gente... Si le hubiera dado la ropa a la jilona de donde de repente, no me hubiera sucedido esto. (Viendo la ropa que pende de la cuerda) No está, señora Rosario. ¿Entonces, la mía?

Rosario (de malos modos) ¿Entonces, no se... No me voy a convertir en ropa... Porque que ella venga. (Levantando las coberturas de la cama), ¿Dónde está la

de esto! Es una miseria. 3132
Antes. Capas solo. Esas son las
 cosas que se han hecho. Mas
 ya no tiene saber que se destruya.
 Planchada o con planda o por otro
 medio. Se apura un algo hasta que
 ella venga (Pasando por el cuarto)
 luego me quedé sola. Soy una pa-
 ra. Ya le sabe Vd. sentencia horrible,
 de opresión y de dolor. Me refiero
 a la planda o a la planda.
 Es una cosa. Pero es una cosa
 va...

Lesson 11

Dichos y Lopez. (Puras
Lopez llamando fura, e. muy tarde
muy) Estaba Porcello.
Porcello llamando a gente a verlos.
Muy, como el de los viles. Los viles
de los viles. Como ya se planchaba. Anda

con permiso del cementario...
Mi signora puede llevar el muerto!
¡Mira cómo está esto!

Ambro. Yo pago mi dinero y quiero
ser bien servido. Si no puede
plantar para no aceptar la cosa.
El diablo me lleve si ella no
se sufre. La ha competido
no hay duda.

Lopez (llamando de nuevo) ¿En-
tra Rosaria?

Rosaria (quitando desde la puerta)
¿Quién es? ¿Es usted un can-
chuto el hombre! ¿Qué le que-
riere?

Lopez (para) ¿Quiera decirle unas
palabras.

Rosaria (barruntando) No puede
ahora. Está muy ocupada de ir a
sacar el muerto. Suba a su cuarto.

Barriada a caballo. Los señores
ahora están. Yo me voy a
Andrés (intentando abrir un cajón
de la cómoda, con la idea fija de su
ropa) ¡Tal vez está un abrigo o una
esta cajón... ¡Maldita vida!
¡Allí voy la panta!

Loper (que ha subido la escalera y
busca a Rosario en el corredor) Don-
de está Ud... señora Rosario?

Rosario. Aquí... en el cuarto de la
tuespeña. (Loper aparece en el fondo
deja su chaqueta, vaide, pantalones
por el tobillo, combens, borse, borse,
musepe, cartam... entre. Suvi lo
que quiere? (Loper sube la u...))

Loper. Lo que quería... es que
vaya una barriada para...

Rosario. Entiendo, p... de la barri-
ta. (Loper se va...)

Lopez (desde la puerta) No entres...
He, señorita... En este cuarto no entro...
Rosario. Entonces, diga lo que quiere.
Lopez (escondiendo) No está...
No... (A duras que busca un sopio en
el carrito) Ola, amigo!... He entrado
por que me estoy... para poder...
quiero que me lleve el diablo... Sa-
ber se paga!...

Rosario (a Lopez) Habla... Que is-
ta me quieres?

Lopez (alegre) Señora Rosario...
yo quiero irme al momento de
esta casa...

Rosario. Que quiere eso? Hay...
en honor...? Pues, pues hay mu-
chos... (Llamando la atención al
carro) ¡Hágame!... Si era así...
que me iba a decir, ha...
vite a gastar los pedantes

de en escalera!

Lopez (con la puerta, muy cerca
de la ventana fue levantando la cortina)
Señora Rosario. ¡Muy bien el favor
de no hacer para mí... Yo que
na decirle nada... ¡palabrillas!
Rosario. (barricando las puertas)
¡No, palabrillas ni nada... ¡palabrillas!
¿Quiere irse? ¡Váyase... ¡Theropedas
hay muchas... Cuántos es lo que hay
por... ¡en la calle!

Lopez. Estése quieto con la basura, se
ñora Rosario... A mí me agrada
na quehacerme en mi casa... Con
mucha pena me voy de ella... Pero
me voy... porque en casa no me
conviene...

Rosario. Pero ¿qué está diciendo? (Arriba
frente a Lopez por un brazo, y le
daba el brazo... ¡palabrillas!

Venga acá, por el amor. ¿Que es lo
que tiene que decir de mi caso?
Es vd capaz de decir que está en esta
una casa honrada? Que no es una
casa de buena fama? ¿Tú te
se atreve! Diga! He admitido
todo ya en ella, por ventura
la desonra por el caso de su hijo
ya? (con las manos en la cabeza)
Diga! Diga! ¿Se atreve!

Scaper (huyendo hacia la ventana)
Señora Rosaria, por Dios, no
me oírás!

Andrés. Desde tiempos, señora
Rosario

Scaper (a Andrés, aludiendo la vida)
El amigo es tortuoso.

Rosario. Ahí va, abra la ventana.
Pido que abra la ventana.

un hombre que dejó a su propia
mujer que anda en la boca de
todos, es capaz de eso y de
mucho más!

Loper (con miedo, sentándose a un
de los puntos de la sala, mirando
el reloj y mirando la ventana
para ver si los que vienen por
el pasillo se detienen en la puerta
de la sala, como si quisieran
entrar, pero no lo hacen).
Andrés, ¿ya es, amigo de la
Noche? ¿ya es?

Rosario, ¿has entrado ya? ¿has
entrado ya? ¿has entrado ya?
¿has entrado ya? ¿has entrado ya?
¿has entrado ya? ¿has entrado ya?
Andrés (a Rosario) ¿qué te
dices, Rosario? ¿qué te dices?

Rosario ¿ha... ¿ha... ¿ha...?

Loper (Flanándose el fuerte, por detrás de Andrés) Si lo voy a decir, si, tánto no. Me voy por causa de la vajilla...

Rosario Por causa de la vajilla? Mas, que tiene mi vajilla?

Loper tiene muchos,

Rosario, tiene muchos? Qué? (Agarrando un plato que está sobre la cornada) Se atreviera yo a decir que esta era la vajilla de usted?

Loper. Como que sepa de que va interesado.

Rosario. Quema la cornada a una vajilla de porcelana? No es así?

Loper. Yo solo me quejo de que la vajilla que está hecha en la misma que usa la huacalada de este cuarto...

Rosario. Y que tiene que ver eso?

los hombres son una punta de
 siempre... los...
 ¡...! Me trato de tanto en mi
 vida... Se cubre bien la...
 lento, apresuradamente a la...
 {Abrese la puerta del fondo y apa-
 rece María del Carmen, tipo de
 costurera, muy pobre, adriaca
 sencilla, montilla a la cabeza}

Escena III

María del Carmen y
Pablito.

María del Carmen (a Pablito, veni-
 endo de la cocina que la sigue)
¡Anda, Pablito! ¡Hoy te voy a
dar a los hombres! ¡Buenos días,
¡Buenos días!

Pablito, Ah! Estaba tirando
 de las orejas a esta cosa...
 ¡La...!

¿Desa va algo?

Rosario, (a Carmen, mirando a Loper) vino a hablar conmigo, Loper. Si, desee, señora. Desee como cuando antes, tengo mucha amor a mi rica salud. Con permiso.

Rosario, 'Vaya', se refle en la malitancia y a la vida. Ya voy yo a ver si me falta alguna cubierto de plata! (Entre dientes), 'Canallas!' (Sale atemorizado Loper)

Escena IV

Andrés, menos Loper.

Carmen (a Andrés) El señor Andrés quiere en ropa, ¿no es así?

Andrés. El había quedado en casa. Ahora, ¿qué?

Carmen, Ya está plañdiada.
Andrés, Ya está plañdiada. Ah!
 Buen...
Pablito (agarrándose a las faldas de su madre), Mamma, tengo hambre!
Carmen (sacando la ropa de uno de los cajones de la cómoda) Guacaca! Mercedita? Una camisa, tres collares y un par de puros... Esto es lo que está listo... Siete reales...
Andrés, Muchas gracias. Guacaca me faltan un par de puros y una camisa.
Carmen, Los voy a planchar. Mercedita estarán listos...
Andrés (recibiendo la ropa, muy echos gracias). Entiendo, mañana se lo pagare todo. Hasta mañana! Muy agradecido!
 Guacaca. Los tres. Adios, señ...

no Rosario!
Pablito (a Carmen que se fue con
la mirada a Andres): Mamá, ten
go hambre!

Carmen (Después de una vacila-
ción, llamando): Señor Andrés!
Rosario (a Andres, en el corredor):
Tenia la ropa empañada?...
¡Que trasto! (Barnento y se fue
funando)

Andres (voluntoso a Mariana
del Carmen): ¿Que decita va?

Carmen: Se agradecería que
se pudiese me pagare ahora.
Perdone!

Andres: Mariano, se lo paga
me todo junto...

Carmen (dolorosamente, vacilando):
Es que... tengo necesidad...

Andres: Está bien... (se va)

la mano en el bolsillo y cinco centimos.
Carmen. Justo. Eso es!

Andrés. (Poniendo dos pesetas
 sobre la pata de la plancha, toma
 y devuelve veinticinco centimos.)

Carmen. No tengo nada.

Andrés. Yo tampoco tengo. (A
 Rosario, que se le oye hablar en el
 corredor.) Tiene Ud. cambio de
 dos pesetas?

Rosario (desde el fondo) No!

Andrés. Entonces no se como va
 a ser esto.

Carmen. No se yo, señor.

Andrés. Voy a ver fuera si en-
 contraré cambio.

Carmen. No se me ocurre, se-
 ñor. (A Andrés.) Yo no soy menis-
 tro de moneda. Aquí tien-

se los pinitos. (Tanda la
moneda)

Andrés (guardando la) Enten
ces, mucho. gracias. Hasta luego.
Le felicito por ser mejor. (En
voz baja, junto a María del Carmen)
Yo teo regular, mate la guitarra.
Si Ud. quisiera ir hasta mi
cuento, oír a mejor.

Carmen. Yo oigo bien desde
aquí, señor Andrés. Muchas gra
cias!

Andrés. Me da de la mejor de lo
mejor. Yo no soy como los otros, que
huyen de Ud. A mí me gusta ha
cerle compañía. Somos vecinos
de cuanto (bajando un poco la
voz) Si Ud. una noche dejase su
puerto abierto.

Carmen (con voz baja) al mis

me tiempo de dignidad y de tristeza)
Yo le doy un consejo, señor Andrés.
Fuya también de mí, como los
otros. Me ofende así, menos!

Andrés (fríamente) Está bien!
Rosario (viene a buscar el fogón
que está sobre el poquito de la cen-
tana) Vas a planchar?

Carmen, sí, señora Rosario. De-
me vd unos brasas. Tenga paci-
encia. (Rosario sale por el fondo, con
el fogón de brasas)

Andrés Está bien. Adios, señores.
Carmen. La felicito por su vic-
toria.

Carmen (se levanta mas en los ojos, se-
guiendo a Andrés que sale por
el fondo) Adios, señor Andrés.

Escena VI

Maria del Carmen y Rubén

Padre (así como a María del Carmen
bajando los ojos y apretando los labios)
Hijos, ¿cómo?

Carmen (fiebriamente, cubriéndose la cara con
las manos y gritando de dolor) ¡Si no fuera por ti,
fueras por la, hijo mío! ¡Si no fuera por ti,
cómo iba yo a soportar esta vida! (Se cubre
los ojos con las manos.) No!... ¡Te mataría con
mi amor mío!... ¡Quiero, quiero a tu madre!
¡Vocis!... ¡Te mataría con mi amor mío!
¡Te mataría con mi amor mío!... ¡Te mataría
con mi amor mío!... ¡Te mataría con mi amor mío!

Escena VI

Dichos y Rosario (entra con el padre
lleno de brosa).

Rosario. Aquí tiene el hijo... te alcanzo
estos brazos.

Carmen (que se levanta por un momento
y vuelve a sentarse, como en un
momento de descanso, y se cubre los ojos con las
manos).

gracias!

Rosario. ¿Que es lo que tienes? ¿Que te pasa?

Carmen. No es nada, señora Rosario. Me cubren toda de guiso.

Rosario. ¿Quieres comer algo más? ¿Que es de debilidad?

Carmen. El niño le va a comprar algo.

Rosario. ¿Tiene de más?

Carmen. Los reales. Mucha. Si quisiera lo comiera al tiempo de por comer una, toda de guiso. ¿Le gusta?

Rosario. Ahí va. ¿Dónde está la confitura?

Carmen. (Mirando a la comedia) Ahí (al pequeño por esta de bucos en la vuelta no, sobre el pago) Pórtalo. Ven acá.

Rosario (llamando al niño por un ojo.)
¡Bastito!

Carmen. ¡No está en el plato, está en el

de Vicente. Sabes? (Sambale una
moneda de dos reales) Toma estos dos
reales. No los pierdas. Y dice, que
te den diez centimos de te, diez
de azúcar y un pan grande de
veinte. Te han de devolver diez
centimos, pero lo olvides!

Pablito. Sí, mamá.

Carmen. (acompañando al niño a
dentro de la casa) Ve, hijo mío. No
bien apretado de la moneda. No
se pierda. (El pequeño sale.
Monia del Carmen cierra la puerta,
recoge la ropa que se cae en la ma-
de, y va desmenuzando la moneda
por pieces, sobre la alfombra.)
¡Ah! Buena VII

Pablito. (con la moneda por pedruzcos) ¡Ah!
Mamá, ¿por qué me das la moneda?
tiempo. (El niño sale.)

Me cuesta mucho trabajo. Pero no
tengo, es, me da que decirle.

Carmen. Sí, sí, señora Rosario,
Rosario. No hay remedio... de nada es la
vida... Esto todo se cuenta en el día de la
cena. Se siente muy mal... lo que
siento al día de hoy... Yo tengo
puedo... y, muchas veces. Mas tam-
bien si una va a preocuparse
del dolor o de la... y, muchas veces
de limosna, como los pobres.

Carmen. Mas, señora Rosaria...
Rosario. Sí, sí, yo bien sé. Mas a veces
más compasión de ti por mí. Mas tu
ya me debes cuatro meses de cosa...
A treinta reales por mes... lo que
dices. Para mí es una fortuna...
Tu bien sabes. El día de la cena del sábado
me me da... al mes, cuando quiero
yo bien... y, por compasión.

le he dejado hasta ahora... ellos y
ves que tu vida me toma cara...
es fin de mes... y el casero ya sabe
que me espera... Aun si tu fueras
una mujer sana, ¿podrías
trabaja por ellos el día bueno, pen-
do puedes caer en la cama y
se enferma... lo que va a ser de ti,
Carmen. Yo ahora me siento muy
sana... pero en un momento
puedo caer en la cama y
morir.

Rosam. Unos días más... Unos
días más, y todo... pero
me da ya mucho miedo
de caer... ¿Dónde quieres
ir a buro... ¿dónde por...
Carmen. Yo he de saber... Me
trabaja por una... me
en el... y...

Rosario, Tlaxcala, 10 de Mayo
que por el presente se ha acordado
se debe al Sr. Dn. Juan de Dios
a pagarle la suma de \$ 100.
cien pesos en efectivo.

Que no se puede ser buena gente man-
di!

Parmen. Pero, señor, a Rosar ni me
mal le hice yo?

Rosario. No fue más que triste? He-
ta hoy mismo como va un buques
por la casa. Rosar, ¿qué me pagas de
muerte y cubrimos con angustias a
los buques?

Parmen. Ah, yo me le hago de-
nuevo a la vida.

Rosario. ¿Cómo me dice que los pe-
quesos te crecieron?

Parmen. (En la casa) Yo me tra-
go un poco de confusión y de
de la vida, señor Rosar.

Rosario. ¿Está bien? ¿No lo está? En-
tonces, ¿por qué me lo cuentas a
el hospital?

Parmen. No sé, señor, lo que me

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Le capitaine de la

Si el viviere, yo no sería tan des-
graciada.

Rosario. Eso, ahora! Llora por el,
de pronto con tanta! Y digo con
vida del padre y con un hijo a
los espaldas! Llora por él. Uste
des siempre con unas tentos...

Carmen. Que culpa tiene el de
morirse, señora Rosario!

Rosario. Y por qué no te dejes tu de
menjambres! Por qué no vas a buscar
al tal cual del papá tío? Tu hijo
no tiene padre, pero tiene abuelo.
¿No te da de comer a ti, con un
hombre pobre de Dios, con una
tienda tan grande y tan acreditada!
¿No te da de comer a ti?

Carmen. ¿Un hombre a la fin, señora Ro-
sario! ¿Ayer, y qué hoy?

Rosario. Entiendo.

Carmen. No me necesitan,

Rosario. ¿No te reubis?

Carmen. Me acuerdo de lo que me
le dejaron en dirección a tal punto
mondo así de cosa. El porvenir que
quiero es de otro mundo.

Rosario. Espera un momento. Lo que
querías es que te despidas de tal modo.
Es un momento más en la vida.
¿No puedes tú irte en tu viaje? ¿No
puedes la posada? ¿No te queda
hambre? El tataro lo dijo a un
de darte de comer. El tataro y el
tataro es la mujer por sus hambres
en su hijo. ¡Valiente miserable! ¿No
te acuerdas, y yo, en un
bis tiempo que acordaste! Pues
¡venga, si el no puede, yo puedo
aun menos! (Oyense voces fuera
en el comedor)

Carmen Escucha, señora Rosario.

Escucha VIII

Pedro, Pablito y luego Domínguez
y López.

Domínguez (cuya voz bastante se
oye fuera, al llamando al piquete)
¿Dónde está tu madre? ¿Vendrá
a ver la...? Este Pablito ya es un
hombre.

Rosario (griteando)

¿Quién es?

Pablito (entra corriendo a la puer-
ta, muy agitado al pasar,
en una sola vez, con los ojos
muy expresivos, alarmando, agita-
do!) ¡El abuelo!

Carmen, ¡El abuelo!

Rosario, ¿a ver? ¿o bien te lo decía
¡Santo Hombre! Ve, ve tú, como ha
venido, ¡muja hay gente que es...

ite

Don

the

the

the

the

the

the

the

the

the

the

the

the

the

the

the

the

go una silla (se levanta con
el delantal) Agri tane una
silla, señor. Siéntese.

Carmen. (a Fabián) Anda, hijo,
ve a buscar la mano de tu abuelo.

Domingo. ¿Vas a subir tan alto.
(sentándose) Con mi permiso.

Pues está creciendo el peso de los
hijos, señor; he ahí un hombre.

Rosario. ¡Pues le falta de lo ma-
no el sombrero! No se en-
mude, señora.

Rosario. Rosario Sánchez, ni
se enmude.

Domingo. Por favor, señores.

Carmen. Es esta señora quien
me alquila el cuarto. Ella vive
muy buena conmigo. Me ha ayu-
dado mucho.

Rosario. (suspirando) Se ha fe-

a finca su madre quería de
 ida, un pedazo de pan, Anka,
 dijo: mira, pídela a tu abuelo
 de finca, que me la dé a tu
 madre. Ella le dio la respuesta
 que él le dio, y como que se
 va a este punto. Los
 Dios!

Lopez (desde la puerta, mirando
 otra vez la calle). Están los
 señores, pero están esperando
 la vuelta o vuelta vuelta!

Rosario (a la madre de Rosario,
 que está en la finca con los
 otros, pidiendo que le dé a su
 madre). (A Lopez) ya voy...
 (A Rosario) están. Pero si
 ya no pueden ir a la finca.
 mas... él le da a su madre
 lo que él le da a su madre.

Cuando quisiere alguna
cosa de esta su casa...

Domingo (a Rosano) Si, señor.
Muy agasado. Que
lo pase muy bien.

Lopez. Señora Rosano, si
vd no viene pronto, me voy
y no le pago.

Rosano (a Lopez, por dentro) No
esto que va guiso, guisando!
A Domingo, muy amable con
su permiso. (Alternativamente
te al Insuper y a Domingo)
laurando miradas de colera
al primero y mirando al
segundo, retrocediendo hasta
la puerta de este fondo)
Espera, que ya te ajustare por
una cuenta. A sus ordenes.
¡Valiente tipo! - Señor Domingo

(Devuélvase al pequeño de
la rubia; Verónica, hija
mía. (Salen Rosalva, Rosa
y Pablo); la Puerta del fondo
se cierra. Oye se oye un du-
rante algunos momentos, co-
ces discutiendo.)

Escena IX

María del Carmen y Domingo
Barrera (lleva un cubre-
cabeza de un sándwich) Señor,
disculpe una o dos palabras
de lo. Yo no hubiera nunca
temido al J. P. con tanta
seriedad. Pero ahora, sí. Me
he visto de la terrible forma
señal.

Domingo (pachorricamente,
haciendo un cigarro) Todo
se andará. Tranquilo.

que de todo el mundo
por mi causa.

Carmen. Yo no tengo dinero
para comer, cuento menos
para pagar el alquiler.

Donnigo. Yo pago al mes.
Después me acuerdo es que voy
por allá a pagar mi parte.

Entonces? (Entra
el cigarro) Vd me ha
baldado hoy, ayer y ante
ayer... ¿Qué es lo que me quiere?

Carmen. Pedirle pan para
mi hijo.

Donnigo. Y Vd propiamente
lo gana?

Carmen. Por qué ya no tengo
más fuerza para trabajar.

Donnigo. ¿Y que culpa tengo
yo de eso?

Carmen. Si tu n'es culpable
ni de l'assassinat ni de la p...
il a une de m...
te...
que ne me...
l'id... le...
même...
b...
je...
que...
ne...
continues...
...
...
le...
...
...
...
...
...
...

muchos. Ya suplico una cosa
al respecto. Deseo, reunión
de un carter, a este, lo tra
va no solo para que sea
fuerza para una cosa
haciendo el trabajo
en una red de personas y veni
do la hora) Espero que
quieran que tenga para
Carmen. Ya se la da
quiero. Deseo que me
de un poco. Espero que
quiero de un poco. Gu
arantizo que me va
tengo cosas de mi. Me
daba sus cosas de mi. Me
va la cosa de la persona
me. Se acuerda? Pues yo no
le pido que me la dé. Con
tengo de la persona que me

Germán. Si yo fuera a dar
dinero a todas las mujeres
que con sus dos hijos se
entretengo, estaba bien
acabado.

Carmen. Lo necesito para
mis hijos que están en la
escuela, como Domingo.
Yo fui una vez a la escuela.
Yo viví con él tres años.
Nunca se fue con nadie.
No tuve otro hombre antes
que él!...

Andrés (llorando) ¿De nuevo
a la escuela? ¿Mano del
Carmen? ¿Mano del
Carmen?

Carmen (impaciente)

¿Qué es?

Andrés. Escucha, ¿verdad?

tarra. Ponga atención.
Domingo (con interés)
mirando a la puerta de
la derecha de su habitación
el son de una guitarra
que se oía. Y después
de él.

Carmen (afondada; des-
pués de él... (Domingo
dona) Después de él... (Des-
pués! Por el amor de Dios,
no me afunda! No me
me me me me, a la sa-
güere vapor, pero no me
afunda!

Domingo. En la guitarra
estaba a la vez... (Des-
pués me me me me me
ja... (En una instantánea)
Historia de la música española

¿uno contar en la vida?
Carmen. ¡Se lo puse por
 el alma de mi hijo! ¡y por
 la vida del mío! ¡que se m
 muera muy hijo en esta ho
 ra!

Domingo. Bien! Bien! Esta
 bueno. (Mirando) Tambi
 en, ago. a, tan este proba
 como va esta; pero en ibe a
 querarla?

Carmen (después de un
 momento, volviendo a supli
 car). ¡Por lo menos, señor,
 la mitad de lo que me da
 ba! Tres duros solo... Para
 pagar el cristo!... Para no
 tener que irme a la calle.
 Se lo suplico... eso se po
 nía de de padre solo!

Domingo (levantándose)
Díjeme, no! Ya se lo dije.
Está resuelto, está resuelto.
Carmen, Entonces quise
que me voya, lo sé matar
en mis brazos, a dormir en
el guiso de una puerca.
¡Yo ve que mi hijo es un
sangre y mi por tu pa-
gre, lo sé sea Dios!

Domingo. Mi sangre, mi
sangre. Los hijos de mi
hija matos más ion; los
de mi hijo, pueden ser
no.

Carmen (con un movimiento
entre bruno de protesta)
Señor Domingo! (con difi-
culta); No entiendo la
manera de su hijo! ¡Tenga!

vergüenza! Ya para lo ma-
 t, a lo menos no lo imfa-
 me despreciable. ¡Momento!
 Domingo (con un vaso de
 antipasto) Señor. En el día
 del 'Carro' (Cubierta de
 de y caffer de de un vaso
 en su natural bondad)
 ¡Valgame Dios! ¡Valgame Dios!
 El papamano no anda con nin-
 gun letro en la frente de
 cuando por eso era su
 abuelo. Por sus facciones,
 se parece tanto a mi como
 un amigo a una castaña.
 Mas no hoy debe ser una.
 Ud dice que es mi nieto y
 lo es... Ud es la única que
 puede saber lo. Además,
 a mi me gusta el papamano.

Lo quiero. Se acabo.
Carmen. Gusto de el
y to deja que se muera
de hambre. tiene al
micto el mismo que
que le tengo al hijo.
Gonzalo. ¡Ay! ¡Ay! ¡Mae
queri le digo que yo voy
a dejar que se muera
de hambre? Yo le fue
digo a que me le voy a
ver. ¿Por que no me lo
me le lo digo. En cuanto
al niño, yo lo tengo por
muerto. Entendido?
Carmen. (sin comprender
bien) Que to me al
me por la cuenta?
Gonzalo. ¿Entendido? ¿Lo
has entendido?

Le soy, pues, señor, si
le soy, señor, al pequeño.
¿Puede la copia, y
un poco de mequinto.
Carmen (mirando de fijarse
a la Ha, que está de un lado
del hijo).

Domingo. Me lo lleva en mi
yo; es mi nieto.

Carmen (con la sueta, gorda
de mi hijo).

Domingo. Se lo lleva en el bolsillo.

Carmen (barruntando en un
enfurecimiento, apoyándose
en la tabla de planchar, haciendo los
dedos con el aire dentro en la ropa).

¿Entonces, ya?

Domingo. Ya se las arregla como
pueda. Yo no quiero saber de sus
decepciones. El pequeño es el que

no puede quedar en Vd. Yo es-
toy bien informado de su
estado de salud y... No puede
quedarse el niño con Vd. y
acabar...

Carmen. Vd. ¿quiere robar
me a mi hijo? (Derivada,
inclinándose hacia Domingo), ¡a
la calle, caballo, viene aquí a
insultar, me, y entonces me quie-
re robar a mi hijo. ¡Mi hijo!
¿Será que se lo arroja a los pa-
rras? ¡Fuera de aquí! Es pro-
ciso no tener corazón! Ser un
malnacido, para decirle eso a
una madre, ¡a una desgraciada
que no tiene en el mundo su
suelo para su hijo! (En un llanto
convulsivo) Solo Dios sabe cómo
yo quiero a mi hijo. Sol. Tengo...

sape! ellos antes de partirse,
 el hombre, la mujer. Antes ver
 lo muerto, muerto, mas a mi
 lado, entre dos brazos, que yo
 pueda verlo, tocarlo. (Comien
 do hacérsele preso en un leña
 ro, gritando, Pablito, Pablito
 Hijo mío, Pablito.)

Pablito (cria un re. ay. fura)
 ¡Mamá, mamá!

Carrión (que lleva al cadáver
 a la boca, con acceso de tío,
 y lo metía cubierto en su
 Hijo mío, ¡Mamá, mamá!
 ¡Mamá de mi vida, de tu
 madre!

Escena X.

Diego y Pablito.

Pablito. (Al entrar, se dirige a su
 madre, que se le acerca.)

corre hacia ella), Manita,
¡manita!

Sonríe (con una sonrisa bruta
pero le interesa de verdad).

Que crees? ¿Chere, que está loco
na de tanto? ¿Te besa? ¿Te
matará, pero se le puede perdonar
por eso? ¿Te gustan? ¿Te
gustan? ¿Te gustan?

Carmen (viendo la cara de
en el fondo, comprendiendo).

Que está un poco loco, pero
cuidado y la vida es
muja, a de capar la vida.

a duh), Hay de un club, (Pierde
bata sobre un banco, con
una mirada de lo que se llama

de club). Perdida la vida
sin remedio.

De nuevo se queda hospital,

seno, etc. Vagando al hospital
tal, allí también vendi
los polvos.

Carmina, (Dolores) me enseñe
una vez a preparar y llevar a la
lipina.) Yo ya no puedo llevar
más a que haga, sin más trabajo.
Todos los días, por eso, voy
a mi negocio. En sus mayores
dolores, y hasta en la hora
de la noche. Y yo, (en
un momento de mi vida) he
querido hacer al hospital una
verra mero de) Señor Domingo
y el hermano, y el hermano.
Por el amor de Dios, (Solloran
do) (Por el amor de Dios)
Papete (llorando) Manita.
Manita, ¿qué tienes?
Domingo, (llorando) ¿qué tienes?

la criatura! Prepara la
sopra, que no la muerda
nada de ti!

Garmen, (succinendo la lingua)
la derecha, a lo que se refiere
allí su hijo, al cual el cap.
de la columna y con él en-
tre el soldado [?]; ahora le
será [?] de la parte
sur.

A

Domingo (aparece en la
a Marea del Sur (el mar
muerto) tranquilo, pro-
sio! Es preciso tener en
cuenta tener en cuenta
el rol de los comités y la
para el bien de la nación
del. antes, por lo que se
debe hacer un trabajo de
la en la vida, para el futuro.

del camino lo yelmo) el
papelito de una semana.
No ha de faltar. Se quedan
clase de el con rumbo. Se
me tardaba por el de
donde el de mi vida
y el de el (a la vez) tiene
a veces el primer viento.
(Pharos) a la vez, el
papelito) la clase de el
muchos te gusta el papelito.
Seria el de el de el
a la vez el de el de el
y el de el (a la vez) el de el
de el de el de el de el
Por fin te gusta el de el
y el de el de el de el
con el de el de el de el
un libro de el de el de el
de el de el de el de el

Carmen (Don. de la Reina
de la Iglesia de la Reina)

Apuntes,

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

Don. de la Reina de la Reina

[illegible]

¡Hija mía! Un beso tuyo es
(El papá se desprecia de la
no del abuelo y se lo ha
junto su madre. Camarero
de la casa. La hija
conviene de que la
enatar vendible, y la
hija en su pto de
da) No. (El papá se
solo. La hija se
(Dejando a la hija el
en una espada de
tortura) (La hija se
tira. La hija se
de la hija se
la mano y se la
cerrando la puerta. (La
perjuicio de la hija se
cambia) (La hija se

Post. (La hija se
1940.

3160

Mater Dolores (Julio Dantón)

AYUT.º ALMERIA
F VILLAESPESA
Donación: A. MORENO

(11)

